

an cora



SAN FELIU DE GUIXOLS - 22 OCTUBRE 1959

NÚM. 602 AÑO XII

LAS OBRAS INACABADAS



Existe una famosa Sinfonía Inacabada que, a pesar de haber quedado eternamente ignorado como hubiera sido su final, si causas fortuitas acaecidas a su autor no le hubieran impedido terminarla, es una pieza de inestimable valor en la historia de la música. Aunque fragmentaria, constituye un todo armonioso, cabal, y puede figurar en los programas al lado de las mejores composiciones clásicas.

En música puede esto admitirse sin menoscabo de los méritos que posee la obra cercenada. Aun más, si su autor, como en este caso de Schubert, hace tiempo ya no es de este mundo y sólo perdura su recuerdo por la gloria de su fecunda obra.

Lo que no puede admitirse, y no hay razón lo bastante fuerte que lo justifique, es que una obra material, un edificio público, un puente o una carretera, de reciente proyección y comienzo, quede paralizada a medio hacer por falta de recursos económicos o por aplazamiento indefinido de los trámites burocráticos necesarios para terminarla.

Y esto lo estamos viendo en más de una obra, en nuestro término. Ahora mismo acabamos de enterarnos que la ya vieja comenzada carretera que ha de unir, por la costa, nuestra ciudad con S'Agaró no puede terminarse (y falta muy poco) por carecer la Diputación Provincial de dotación económica necesaria para acometerla. Una carretera que ha quedado a medio hacer, mejor dicho a casi terminar, y que por lo visto va a quedar así hasta quien sabe cuando.

Es una lástima que esas cosas ocurran. Tanto si son obras públicas como privadas. Parece no debería estar permitido que una vez empezada una construcción quedara esta paralizada. A no ser por causas de fuerza mayor, que no deberían ser otras que las provenientes de imprevistos insuperables. Si se aprueban los proyectos, si se siguen los trámites legales pertinentes, si se da la orden de emprenderlas, lo lógico sería que se dispusiera de los recursos monetarios presupuestados para terminarlas.

Pero se ve que este nuestro punto de vista debe ser muy simple y fuera de la realidad, porque esas anomalías ocurren con demasiada frecuencia.

Otro caso de parecido estancamiento, pero éste de orden particular, lo tenemos en las iniciadas obras del lugar donde radicaban los antiguos Baños San Elmo. Sale una empresa dispuesta a reedificar aquel espacio, levantando en él un monumental hotel, se publican los planos, se empiezan las obras, y de la noche a la mañana por motivos que no procede recordar, queda aquello abandonado sin que por ahora se sepa ciertamente si se reemprenderán. Así están, desde hace años, aquellos comenzados muros y cimientos, que más parecen ruinas medievales que aborto de edificio contemporáneo.

¿Por que esas inconsecuencias? ¿Por qué empezar una obra sin la absoluta certeza de poder terminarla?

Cuando esto ocurre en una empresa de carácter privado puede aun tener mediana excusa. Un revés en los negocios puede tenerlo cualquiera y nadie puede exigir que uno tenga garantizada la buena estrella de su futuro. Pero si se trata de una empresa pública, en que todo está previsto de antemano y cuyos recursos económicos disponibles están calculados, al céntimo, con un año de antelación, a

Sintonia

Renuncia de bienes

Al contemplar en estos días de lluvias y temporales, la desembocadura de la riera que afluye al mar, allí donde se asientan, en verano, las casetas de los baños San Elmo, mueve a admiración la serie de transformaciones operadas en aquel lugar.

Una serie de transfiguraciones que bien puede llamársela «renuncia de bienes». Renuncia de bienes por parte de los dos elementos que intervienen en la dádiva: el agua del mar y el agua de la tierra. Esta, tratando de ceder a aquella toda la arena que fué usurpando a lo largo del cauce de la riera, cuando arrolladamente se dirigía hacia el mar. Y este, embravecido, en un furioso temporal y en otros si es preciso, venga amontonarle a la riera, allí en su desembocadura, toda la arena robada. Como si fuera una renuncia a un botín. Como si con su oleaje le estuviera condenando a la riera el robo cometido: «si yo te mandé a la tierra en forma de lluvia para que fertilizaras los campos, no fué a cambio de un despojo como el que me ofreces. Quédate, pues, con lo robado, para vergüenza tuya ante los demás».

¿Se ha ido por las nubes el escritor, esta vez? Puede que así sea, ya que habla de lluvia. Pero que es verdad lo contado sobre el mar y la riera, con una mirada a aquel lugar queda demostrado.

Si bien esta verdad es muy insignificante ante otra verdad de estos días: la de esta santa Misión que está rigiendo nuestros momentos actuales.

lo menos, son incomprensibles las interrupciones por falta de dotación económica para tales fines, como ocurre con esa carretera sin terminar de que nos lamentamos.

Bien está una Sinfonía Inacabada, un poema fragmentado. Son cosas que a nadie perjudican y pueden tener más o menos valor en el mundo artístico. Lo que no se concibe lógicamente es una carretera sin terminar o un edificio a medio construir. Sin su correspondiente remate pierden su finalidad y resulta absurdo haberlas empezado.

Xavier